

ANGEL GUERRA SIERRA

Investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

“El arrastre debe permitirse si no se destruyen fondos”

El trabajo de los investigadores de pesquerías tiene que ser valorado aunque no publiquen

Angel Guerra acaba de publicar la novela “El Anzuelo. Una expedición en las costas de California”. Narra su experiencia durante una campaña en el Pacífico sobre el calamar opalino junto a biólogos norteamericanos. Se realizó a bordo de un barco de la Cooperativa de Armadores de Vigo, a la que defiende por su “buena cabeza” y “concepción moderna” para la expansión a nuevos caladeros. El biólogo apuesta por la colaboración ciencia-sector y asegura que no hay artes de pesca buenas o malas, sino buen o mal uso de ellas.

PESCA INTERNACIONAL.- Al leer su libro puede dar la sensación de que en las investigaciones marinas, las cosas no siempre son lo que parecen...

ÁNGEL GUERRA SIERRA .- Ah! Sin duda, eso es la vida misma. Hay muchos tipos de expediciones científicas de prospección pesquera. Están las que se hacen a bordo de un barco oceanográfico, puramente científicas, y hay otras expediciones que son mixtas. Se trata de prospecciones en las que hay un objetivo de conseguir información para abrir un nuevo caladero para la flota u obtener datos para la gestión del recurso.

Este es el caso de la expedición



Soy partidario de regular el esfuerzo pesquero. Reduce gastos del sector y evita capturas

No podemos dejar de lado toda la jurisprudencia que existe sobre la estabilidad relativa

que llevé a cabo en California en el año 1979. Se trata de un hecho real en el que participamos dos científicos del Instituto de Investigaciones Marinas (entonces Pesqueras). La mayoría de lo que se cuenta en el libro es una narración basada en hechos reales. Lo que ocurre es que, cuando uno quiere divertir y lograr que el público se interese por un tema, la aridez de una investigación tiene que ser adobada con determinados ingredientes. En este caso no fue necesaria demasiada invención, porque ya contaba con muchos de estos ingredientes. Había, por ejemplo, un personaje norteamericano de origen japonés que era en sí mismo un espectáculo; tenía el paisaje de una zona maravillosa, como es California, y ocurrieron cosas bastante peculiares, como coger salmón, que estaba prohibido, o como capturar más by-catch que pesca objetiva, que era el calamar opalino. Luego estaba el armador a bordo, que tenía el interés de llenar el barco –que, por otra parte, es el interés lógico y normal de un armador– y que no entendía por qué aquellos salmones que habíamos pescado tenían que ir al agua ya muertos. Fue también muy interesante el hecho de que conviviésemos norteamericanos y españoles y que presentáramos los datos en un organismo que es el que regula las pesquerías del Pacífico Noreste, cuya reunión de aquel año fue en Eureka. Además, nos cortaron la campaña y tuvo que intervenir el ministro de Asuntos Exteriores.

PI.- La novela afronta muchos aspectos que por una u otra circunstancia están de actua-

lidad. A uno de ellos ya se ha referido: las diferencias entre la investigación básica y la aplicada a la gestión de pesquerías. La relación entre el ministerio de Agricultura y Pesca y los institutos de investigación, sus competencias y la necesidad de una mayor implicación de la ciencia en la gestión son preocupaciones expresadas tanto por científicos como por el sector pesquero.

Á. G. S.- Se puede hacer y se debe hacer. Yo no separo entre investigación básica y aplicada. Uno puede estar estudiando un afloramiento desde el punto de vista oceanográfico y darse cuenta de que ese es el sustento de una pesquería. Tampoco soy partidario hacer que los científicos sean absolutamente dependientes del sector. Tiene que haber una flexibilidad y una libertad.

Sí que considero que nuestra investigación tiene que tener aplicación. Y eso es lo que pretendemos. Yo me he vuelto algo escéptico con determinadas cuestiones. Y no con el sector, sino más bien con quienes tienen que tomar las decisiones políticas.

PI.- En este momento se da una discusión crucial en Europa para reformar la Política Pesquera Común. El enfoque ecosistémico para la gestión está ya implantado y reconocido por todos. El enfoque de precaución hace que las incertidumbres se gestionen a favor de medidas más restrictivas para la pesca. En los caladeros de Gran Sol, hay especies de gran interés comercial sobre las



TEQUISA
Técnicas Químicas Industriales

Tecnología Alimentaria Food Technology

AÑADA VALOR A SU PRODUCTOS

Aditivos Alimentarios y Coadyuvantes
Tecnológicos para el Tratamiento de
Productos de la Pesca y la Acuicultura

- Amplia gama de aditivos alimentarios, con y sin fosfatos, para el tratamiento de texturización y estabilización del color de cefalópodos, pescados y moluscos-bivalvos: TQI ANPEX, TQI ANPEIX, TQI BLANTEX, TQI SALCEF.
- Gama MELACIDE: aditivos antimelanosícos, con bajo residual de sulfitos, para el tratamiento de crustáceos frescos o congelados
- Línea de coadyuvantes tecnológicos.
- I+D+i de vanguardia: más de 100 formulaciones y nuevos desarrollos.
- Resultados óptimos: Calidad y Seguridad.
- Experiencia con las principales firmas pesqueras, transformadoras y comercializadoras de todo el mundo.
- Red Internacional de asesores y distribuidores: asesoramiento personalizado y consultas sin compromiso.



Sin MELACIDE SC 20

Con MELACIDE SC 20

www.tequisa.com

MÁS INFORMACIÓN. Tecnicas Químicas Industriales, S.A.
Sede Central: Avda. del Rebullón - P. industrial
36416 Puxeiros - MOS - ESPAÑA. Tel.: +34 986 28 83 23
Fax: +34 986 28 83 25. e-mail: tqi@tequisa.com

que no hay conocimiento suficiente y ello obliga a reducir las posibilidades de pesca. Pero lo que dice el enfoque de precaución es que se deben tener en cuenta los mejores datos disponibles. Habrá que buscar la mejor información posible...

Á. G. S.- Evidentemente. Yo soy ecólogo, que no ecologista, aunque considero que los “ismos” tienen su importancia porque regulan de alguna manera los excesos de otros “ismos”. Pero sí que creo que hay una cuestión básica y fundamental, que es la de cumplir las reglas. Si se desconoce, por ejemplo, la cantidad real de descartes de los barcos que van a Gran Sol no se puede regular bien. Hace falta un mayor rigor en los datos, y en la actualidad no lo hay. Es una cuestión de mantener datos históricos que permitan contrastar capturas y esfuerzos, porque hay variaciones naturales de los recursos y variaciones debidas a otros factores. Y eso hay que definirlo muy bien. Es muy difícil discernir si las variaciones en la biomasa se deben a razones naturales o a la sobrepesca. Cuando se tienen datos históricos hay más posibilidades de discernirlo. Personalmente, soy mucho más partidario de mayor investigación, dar más medios, y, además, de que el sector y los agentes implicados no tengan miedo de proporcionar datos fidedignos.

P.I.- ¿No es el propio sistema el que lleva a esta situación? El descarte es algo que nadie desea...

Á. G. S.- Sí. Es como una especie de principio impuesto.

P.I.- ¿Pero ahora, en lugar de buscar una solución a los problemas que han motivado esa imposición se impone lo contrario y se prohíben los descartes. ¿No hay alternativas en modelos de gestión más orientados al esfuerzo pesquero?

Á. G. S.- A mi me ha parecido siempre más adecuado disminuir esfuerzos. Evita gastos al sector y evita capturas. Otra cosa que haría con respecto a los descartes sería tratar de incrementar el

aprovechamiento integral de los recursos. No tenemos derecho, cuando hay tanta gente en el mundo que está pasando auténtica hambre, a tirar tantas toneladas al mar. Entiendo que un armador no quiera meter en la bodega algo que no le da beneficios, pero estaría mucho más dispuesto si esa morralla se pagara mejor de lo que se paga. Y además, se les explica, porque, generalmente, lo entienden perfectamente.

P.I.- El problema más bien está en este momento en especies de alto valor comercial y en el hecho de que un barco que captura varias especies tenga que dejar de pescar cuando haya agotado una de las cuotas...

Á. G. S.- Esa es otra cuestión: la inflexibilidad. A veces, los gestores no entienden lo que es el arrastre. Parece estar convencidos de que el patrón puede decidir lo que entra y lo que sale de la red. Si empezamos por ahí no lo vamos a solucionar. Otra cosa es que las redes de arrastre puedan ser más selectivas. Recuerdo con tristeza que en Vigo hubo que cerrar y transformar un túnel de prueba de redes por falta de pedidos para usarlo. La iniciativa era, a mi juicio, excelente, pero, una vez más, se optó por arreglos de circunstancias y las soluciones individuales, muchas veces temporales y chapuceras.

Nunca he entrado en el debate sobre cuál puede ser la red más perjudicial. Será la que se usa de peor manera. Por ejemplo, los enmalles, si se calan mucho, pueden ser más o igualmente perjudiciales. ¿El palangre? Pues dependerá de los kilómetros que pongas y de dónde los coloques. Es un asunto de buen uso y buena práctica de las artes de pesca, lo cual, en numerosas ocasiones, depende de la honradez personal. Aunque haya sistemas que son mejores que otros, normalmente los sistemas funcionan si los hombres que los manejan funcionan.

P.I.- Sobre el arrastre, da además la sensación de que las diferentes administraciones han dado palos de ciego. En su día, la ONU propuso un mejor



conocimiento de los efectos de la pesca en los fondos en lugar de imponer una moratoria para el arrastre. España dedicó grandes esfuerzos técnicos y económicos a cartografiar los fondos del Atlántico. Y ahora la Comisión Europea vuelve a defender la prohibición del arrastre.

Á. G. S.- Considero que tenemos un conocimiento relativamente bueno de las plataformas y del talud, e, incluso en algunas pesquerías, hasta los 800 ó 1.000 metros, pero no podemos olvidar que la profundidad media de los océanos es de 3.500 metros. No creo que estemos pensando en la explotación de los grandes fondos marinos. Ahí, lo que habría que tener en cuenta es que las especies tienen unas posibilidades muy pobres de recuperación. No creo que haya interés ni capacidad.

En fondos donde no se destruya se debe permitir el arrastre.

Un ejemplo: la cigala de Marín tenía una fama estupenda. ¿Por qué ha desaparecido casi por completo? ¿Lo sabemos? Uno puede largar una teoría: la cigala no puede hacer sus galerías porque el arrastre ha roto las tierras. No se ha comprobado. Y aceptar esa hipótesis como un hecho es lo que no debe hacer un científico. Puedo sospecharlo. Sin embargo, caben otras explicaciones también plausibles: ¿No podría ser, por ejemplo, que las larvas de la cigala, que son pelágicas, por algún motivo relacionado con el cambio de temperatura oceánica, tengan

una mortalidad natural muchísimo mayor? Es otra hipótesis no probada. Y el científico no puede actuar de esta manera. Las hipótesis no pueden generar normas de gestión.

Sí que es cierto que los recursos marinos renovables están cada vez más sobre-explotados y algo tenemos que hacer. Ecológicamente hablando, la capacidad de producción marina es limitada: difícilmente podrá sobrepasar los 100 millones de toneladas anuales, que es el nivel aproximado, aunque con oscilaciones, en que se mueve desde hace décadas.

Mi visión es que debemos avanzar hacia la acuicultura. Pero no haremos nada si continuamos alimentando a peces con peces. Hay que investigar sobre piensos de origen vegetal y en nuevas especies. No puede ser una acuicultura basada únicamente en especies para “gourmets”, como ocurre actualmente en los países occidentales más desarrollados y en otros, que aunque menos desarrollados, tienen unas condiciones naturales idóneas. Y, para las especies que vienen de fuera, omnívoras o herbívoras y de rápido crecimiento, nos tienen que garantizar a los consumidores su seguridad alimentaria. Pero estamos hablando del mar, que es un medio mucho más hostil que la tierra para nosotros. No vamos a pasar “de la caza a la ganadería” tan fácilmente, y en tierra fueron necesarios siglos.

P.I.- En su novela llama la aten-

Creo que tiene que haber más investigación, más medios y que el sector aporte datos

Los Estados del Norte no quieren que compitamos con ellos en determinadas cosas

ción el ambiente de camaradería entre científicos de diferentes nacionalidades y pescadores. Parece que ese esquema de colaboración funciona y que aquí se ha aplicado bien.

Á. G. S.- Totalmente. Yo no tengo más que experiencias positivas. He encontrado a muy poca gente mal dispuesta a colaborar. Es más, hay un enriquecimiento mutuo. Poco a poco los pescadores han ido aprendiendo lo que es un ecosistema, la biodiversidad, los bienes y servicios que puede proporcio-

nar un Área Marina Protegida, el daño que al medioambiente hace la contaminación... La gente tiene más formación, pero eso es algo que no tiene que ver con la codicia, que depende de los valores de la persona independientemente de su formación.

Algo que me parece importante es la divulgación de los conocimientos científicos. Si voy a bordo de un barco gallego, largo dos arrastres y descubro que hay un fondo de *Dendrophyllia*, que es un coral, pues no largo más. Si eso no lo

transmito explicando que un coral tarda doscientos años en hacerse de aquel tamaño, y además no comunico que hacer más arrastres allí es absurdo porque no se va a conseguir nada, excepto destrozarse unos fondos que la naturaleza ha tardado cientos de años en formar, estoy haciendo un flaco servicio. De seguir faenando, probablemente sacaría de las muestras obtenidas una valiosa información científica, que me valdría para hacer una publicación original y novedosa la cual podría llegar a ser muy reconocida en determinados ámbitos, pero estaría utilizando dinero público solamente para mi formación personal, y daría muy poca, sino nula, información al sector, a la par de haber destrozado un ecosistema de difícil reconstrucción. Hay decisiones de este tipo que son cuestión de ética personal, además de profesionalidad.

P.I.- Habla del modelo americano de toma de decisiones "de abajo a arriba". Esto coincide

con el planteamiento que hace el sector pesquero español para la reforma de la Política Pesquera Común. Y hay un debate activo sobre los consejos consultivos. Pero los científicos siguen teniendo la puerta cerrada a la hora de emitir dictámenes desde estos consejos.

Á. G. S.- En la historia del Instituto de Investigaciones Pesqueras, que he publicado junto con Ricardo Prego, hay un concepto muy interesante históricamente no resuelto: ¿por qué la existencia del Oceanográfico y por qué la existencia del Instituto de Investigaciones Pesqueras?. No voy a profundizar en ello ahora, pero sí quiero hablar de un asunto fundamental. Los investigadores del Instituto Español de Oceanografía que han hecho informes y han estado pendientes de tener a nuestra flota y a nuestra Administración pesquera bien informada para tomar decisiones tienen la misma categoría profesional que aquellos que hemos tenido menos carga de



Deje su producto en manos expertas

- Estiba y desestiba de buques, camiones y contenedores - Gestión de Transporte
- Manipulado, clasificación, glaseado, envasado, almacenamiento y distribución de pescados y mariscos congelados, túnidos, pez espada, cefalópodos, moluscos...
- Tramitaciones aduaneras y sanitarias
- Gestión informatizada de stocks en tiempo real



Cuando un cliente nos confía su producto, puede tener la absoluta garantía de que está en manos expertas, responsables y competentes.

Rúa Salgueirón, 11 36940 CANGAS (Pontevedra)
Telfs.: +34 986 304 262 • Fax: + 34 986 304 382
info@frigorificosmorrazo.es • www.frigorificosmorrazo.es



*Garantía de discreción
y confidencialidad.*

este tipo y nos hemos dedicado a publicar en revistas de impacto. Ahora bien, ¿cómo se juzgan esas carreras? Son dos ámbitos que deben ser juzgados de manera diferente. Creo que esa dicotomía se ha ido superado, pero en algún tiempo se les consideró como de segunda categoría. Nunca me pareció bien esa calificación. De segunda categoría me han parecido siempre las personas que hacían las cosas chapuceras en ambos campos. Los científicos que tienen que acudir a las reuniones carecen normalmente de tiempo de hacer publicaciones. Aún así, algunos las hicieron.

Es importante determinar qué instituto es el que debe regular y asesorar a los gestores pesqueros y cómo se valora la carrera de las personas que trabajan en esos institutos. Hay que pensar que preparar los informes y asistir a los organismos internacionales lleva mucho tiempo y a veces imposibilita, o dificulta, publicar en "Science Citation Index". Sin embargo, si se trabaja bien, un buen informe puede constituir una publicación excelente en una buena revista, como los demuestra el ejemplo de tantos.

El que no se deje paso, o se de voz a los científicos, en algunos consejos suele ser por miedo.

P.I.- O puede ser que se haga por mantener el esquema "de arriba a bajo". De hecho, en ocasiones son los mismos científicos los que participarían en el consejo consultivo y los que hacen los informes del ICES que recibe la Comisión europea.

Á. G. S.- Eso es lo que yo vi en California hace ya 34 años y me gustó mucho. En el Consejo de la Regulación de Pesquerías del Pacífico Noreste estaban muy cerca los científicos de los pescadores comerciales, y de los pescadores deportivos... Evidentemente, había grupos y luego se discutían las cosas en un foro en el que también participaban los políticos. Y no era un tipo de organización que provocase una entropía o un desorden inmanejable. Al contrario, se podía manejar. En el diálogo, en el debate civilizado y argumentado, unos y otros

tenían que ceder y se alcanzaban consensos. Estar ciego a los objetivos y a los intereses de un determinado sector es muy malo para tomar decisiones acertadas.

P.I.- Sobre las diferencias entre el modelo americano y el europeo se puede destacar también el papel de los grupos de presión o lobbies en los procesos de toma de decisiones. Ahora en Europa, con la implantación del sistema de co-decisión, en el que el Parlamento tiene más protagonismo, han surgido estrategias de este tipo para influir en el voto de los diputados. ¿Considera que es bueno?

Á. G. S.- No. A mi juicio, no. Y mucho menos desde la perspectiva española. Yo he trabajado esporádicamente en la DG-14, y cuando se decía que el sector artesanal gallego tenía 1.400 barcos ya no lo entendían. Hay países del norte que no entienden en absoluto las pesquerías del sur. O no les interesan para nada las pesquerías. Normalmente, ante el resto de los sectores, los esclavos son los sectores extractivos. Los países del sur ante los del norte, donde la pesca apenas interesa porque significa una fracción ínfima del PIB y no afecta a amplios sectores (a personas, al fin y al cabo), estamos en una franca desventaja.

Hemos tenido ministros del Agricultura y Pesca y representantes políticos en la UE que lo han entendido bastante bien, pero han tenido que luchar contracorriente. No quiero dejar pasar la oportunidad de hablar sobre las subvenciones a la pesca. Comprendo y apruebo que cuando hay problemas, el Estado debe ayudar a cubrir necesidades. Pero no estoy de acuerdo en que una actividad que no es rentable a largo plazo se mantenga subvencionada toda la vida

P.I.- Pero, ¿no puede ser que se haya subvencionado para compensar una injusticia? En Europa, el reparto por estabilidad relativa ha restado rentabilidad a algunas flotas

Á. G. S.- Probablemente. Por eso hay que cuidarse mucho de cómo, a quién y dónde se dan

"Las verdades del barquero"

Para Ángel Guerra es fundamental que en la relación de colaboración entre la ciencia y la industria ambas partes vayan con la verdad por delante. Por eso, a pesar de defender de una forma contundente la participación de los pescadores en la aportación de datos que puedan ser utilizados por los biólogos para aplicar sus modelos, no oculta algunas críticas.

Por ejemplo, Guerra reprocha al sector pesquero que no hubiera sido capaz de aprovechar la oportunidad que en su día significó la instalación en Vigo del Canal de Experiencias Pesqueras.



En la novela que acaba de publicar, cuya portada se reproduce junto a estas líneas, hace también gala de esta sinceridad. Aún así, asegura entender que el armador tenga que rentabilizar la participación de un buque en una campaña de investigación.

subvenciones. En Carolina del Sur (EE.UU.) he visto cómo han desaparecido pesquerías porque no eran rentables. No estoy de acuerdo con la subvención perpetua. No estoy a favor de un libre mercado demoledor, pero tampoco en la existencia de una Estado excesivamente protector.

P.I.- El modelo europeo ha sido ese: regular para proteger a las que en su días se consideraron regiones dependientes de la pesca... que están en el norte ¿No sería bueno corregir la política antes de pensar en la retirada de las subvenciones?

Á. G. S.- Sí. El problema es qué modelo es el que queremos. ¿Qué quieren las grandes cabezas para el sur de Europa? Creo que lo que desean es que nos convirtamos en países con un sector de servicios muy desarrollado y eficaz, porque somos hospitalarios, alegres, tenemos un clima estupendo, materias primas excelentes... Pretenden que no compitamos con ellos en determinadas cosas. Nos miran, o nos querrían ver, como un mercado para sus productos y un lugar excelente para sus vacaciones o para sus jubilados. Si ese es el modelo, uno se explica todo lo demás. No hay que hacer demasiadas cába-

las. Y creo que ese modelo está en la cabeza de muchas personas que tienen capacidad de gestión.

P.I.- Hay también quien sostiene que debería partir de los científicos y los estados la aportaciones de datos sobre esos recursos. Por ejemplo, que si España quiere reivindicar caballa, debe aportar sus propias investigaciones y datos creíbles...

Á. G. S.- Indudablemente. Siempre y cuando los centros de investigación estén bien dotados y tengan medios deben defender sus modelos y conclusiones hasta donde puedan. A veces, los científicos hemos tratado de ser incluso agresivos -con datos y modelos- y el propio ambiente de las comisiones ha sofocado esa agresividad. Hace falta tener una fuerte personalidad para no dejarse arrastrar por determinados escenarios. Por otra parte, es preciso entrar en la mentalidad del científico, muy proclive a valorar las incertidumbres. Los políticos deciden con pocos datos, pero aún así deciden. El científico conoce muy bien las incertidumbres de su modelo. Pedirle a un científico que sea tan decisivo y proactivo como lo son la mayoría de los

La gestión tiene que ser dinámica.
Lo que vale para un año
igual no vale para otro

La Cooperativa de Armadores
actuó con mucha cabeza y con
una concepción muy moderna

políticos violenta de alguna forma la propia naturaleza de su pensamiento. Ello porque, normalmente, se da cuenta de que lo que conoce es muy parcial. Sin embargo, al científico que está asesorando en la toma de decisiones se le debe pedir que diga de qué manera éstas afectarían al sector de su país. No se puede desligar una cosa de la otra, pues en casos como este la ciencia no es aséptica. No puedes olvidar que detrás hay una serie de gente que está dependiendo de tus deci-

siones o de tu consejo. Tienes que pensar también con esa mentalidad. No se trata de ir en contra el recurso natural sobre el que se esté trabajando sino, ante la duda, resolverla para inclinar la balanza en favor de intereses que son los de tu país o del sector que depende de ti.

P.I.- Acabo de estar con pescador que se lamenta de que hay mucha caballa pero no pueden pescarla. Más que una duda, parece una evidencia...

Á. G. S.- La gestión tiene que ser dinámica. No podemos hacer unas reglas que queramos perpetuar porque eso es un modelo rígido o napoleónico. Lo que vale para un año igual no vale para el siguiente. Esto implica también un dinamismo en los centros de investigación y en las cooperativas y en las cofradías. Todo deber ser un tejido que esté vivo, que acuda a los problemas con la misma rapidez y eficacia con que acude la sangre a una herida. Por ejemplo, yo puedo poner para el pulpo un kilo de talla legal. Eso puede servir para un año, pero no para otro, en el que lo bajas o lo subes. Me ha pasado que la Consellería de Pesca me ha llamado porque los pescadores protestaban porque se había puesto un kilo de talla de primera captura para el pulpo blanco o cabezón. ¡Pero si esa especie no alcanza nunca más allá del kilo y medio! Hay que bajar la talla inmediatamente. Ese es el dinamismo que se pide.

P.I.- Pero eso obliga a regionalizar y flexibilizar la política y a acercar el proceso de toma de decisiones...

Á. G. S.- Absolutamente. Porque, a pesar de sus dudas, el científico puede dar luz sobre muchas de estas cosas. No obstante, reconozco que no es tarea fácil arbitrar los mecanismos para que eso sea dinámico.

P.I.- En su novela trata con mucho cariño a las personas de la Cooperativa de Armadores de Vigo...

Á. G. S.- Los personajes son ficticios, pero están basados en personajes reales. El trato que doy a esas figuras es el debido. Se trata de una muestra de reconocimiento porque nos encontramos con un soporte magnífico. El apoyo que dio la Cooperativa, y su estrategia para la expansión de los caladeros, muestra que ahí ha habido gente con mucha cabeza y con una concepción muy moderna. ↴



survitecgroup

CUANDO SE
REQUIERE LO
MEJOR...

SURVITEC SUMINISTRA LOS
EQUIPOS DE EMERGENCIA

BARCELONA

barcelona@survitecgroup.com

ALGECIRAS

algeciras@survitecgroup.com

Survitec Group
Survitec Service and Distribution

Av. Juan Carlos I, 40

08908 L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona

Tel: +34 902 488 388 / Fax: +34 93 289 53 66

www.survitec-sd.com / www.survitecgroup.com